

Tema 13- La iglesia y las finanzas

Unidad: La iglesia gloriosa

I. Base bíblica

Hechos 6:1; 3

Por aquellos días creció con rapidez el número de los discípulos, y no tardaron en aparecer algunos signos de descontento. Ocurrió que, con ocasión de la distribución diaria de alimentos, los judíos de habla griega se quejaron de que sus viudas no eran atendidas con la misma solicitud que las viudas de los judíos de habla hebrea.

3 Por tanto, hermanos, elegid de entre vosotros a siete hombres que gocen de buena consideración y que estén llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, y les encargaremos ese trabajo.

II. Texto de desarrollo

Proverbios 3:9-10

Honra a Jehová con tus bienes, Y con las primicias de todos tus frutos; ¹⁰ Y serán llenos tus graneros con abundancia, Y tus lagares rebosarán de mosto.

III. Introducción

La iglesia del principio, en sus primeros días de avance, comenzó a sufrir ciertos cismas de carácter económico, aún cuando se trataba de distribución de alimentos entre las viudas. Luego encontramos la aplicación de la pena máxima en la iglesia de Jerusalén por la mala apreciación de las cosas santas, para Ananías y Safira. El cronista del libro de los Hechos menciona los efectos de aquella sentencia de carácter ejemplarizante. Esto deja en claro que la administración de estos recursos no debe descuidarse, en primer lugar, de parte de los ministerios y de los oferentes para cerrar las posibilidades de torcer el objetivo central de las cosas santas en la iglesia.

Las cartas apostólicas no dejan información técnica de la forma en que se deben recolectar y distribuir estos dones de los hijos de Dios para la honra del Padre.

El apóstol Pablo es muy cuidadoso al describir cómo manejaba los recursos que las iglesias, mandaban a otras en tiempo de crisis, y deja entrever su inclinación por la transparencia, formando equipos de hombres probos para tal efecto, y que, a la vez, se constituían en testigos de lo recibido y lo entregado.

Los ministros que gobiernan y dan alimento espiritual a la iglesia son acreedores del doble honor de desempeñar esa posición, y de recibir el salario correspondiente.

Aquellos que predicán y enseñan deben ser honrados por encima de aquellos que se ocupan de la administración.

1. Diezmos (honra)

Tratando el tema del diezmo pagado por Abraham a Melquisedec, el libro de Hebreos hace notar que la ley de Moisés requería que los descendientes de Leví que han recibido el sacerdocio tienen, según la ley, mandamiento de recibir los diezmos del pueblo.

Sin embargo, Melquisedec, cuya genealogía no es contada entre ellos, recibió los diezmos de Abraham, el antepasado de Leví. Por cierto, tan grande es Melquisedec que bendijo a Abraham, aquel a quien Dios había dado las promesas relativas a sus propósitos

salvadores. Como el que es menor es bendecido por el mayor, esto pone a Melquisedec en una posición muy significativa.

Los diezmos pagados al sacerdocio levítico eran recogidos por hombres que mueren, pero Abraham pagó un diezmo a alguien del cual se ha dado testimonio de que vive, o sea que, en el registro bíblico, Melquisedec se representa como alguien que no tenía fin de vida, y esto sugiere que tenía un sacerdocio superior.

Aun podría decirse que Leví, y por lo tanto, los sacerdotes levíticos, pagaron tributo a Melquisedec, por medio de Abraham. Esto nos prepara para la comprobación de que el sacerdocio de Jesús es superior y reemplaza al sacerdocio levítico y su ministerio.

Es de notar que el honrado con los diezmos, desde Abraham, es Melquisedec. En Moisés lo sigue siendo y, desde luego, con mayor razón, en la iglesia, entendiendo el principio de autoridad: la autoridad no se impone, se reconoce; la autoridad viene de arriba, el reconocimiento y la honra viene de abajo, como en el salmo 133 *"¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía! 2Es como el buen óleo sobre la cabeza, El cual desciende sobre la barba, La barba de Aarón, Y baja hasta el borde de sus vestiduras; 3Como el rocío de Hermón, Que desciende sobre los montes de Sion; Porque allí envía Jehová bendición, Y vida eterna."*

La iglesia obedece a su cabeza y la honra, en la forma básica como honraron los antiguos, no basados en leyes externas, pero las mismas leyes ahora en los nacidos de nuevo están escritas en el corazón. Por supuesto, esto se hace vida cuando estas se escriben como por fuego por medio del Espíritu Santo, en el corazón y los efectos del nuevo pacto entran en vigencia, como leyes que se cumplen, y dejan de ser promesas, para convertirse en un río de vida que viene del trono de Dios.

El nuevo pacto tiene leyes, pero no en piedra, que penalizan a los infractores, en este caso, el no honrar la cabeza es como no reconocerla como tal.

Efesios 1:22

y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia.

Juramentación de los hebreos.

Deuteronomio 26:13-15

Y dirás delante de Jehová tu Dios: He sacado lo consagrado de mi casa, y también lo he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, conforme a todo lo que me has mandado; no he transgredido tus mandamientos, ni me he olvidado de ellos. 14 No he comido de ello en mi luto, ni he gastado de ello estando yo inmundo, ni de ello he ofrecido a los muertos; he obedecido a la voz de Jehová mi Dios, he hecho conforme a todo lo que me has manda 15 Mira desde tu morada santa, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel, y a la tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres, tierra que fluye leche y miel.

Bajo la ley, esta tenía una sentencia al infractor.

Malaquías 3:8

¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. 2 Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado.

2. Ofrendas (redención)

Las ofrendas son tan antiguas como Caín y Abel, de hecho, tiene referencia con la redención. Cristo ofreció, no una ofrenda monetaria, sino de Sí mismo, la ofrenda de Cristo es redentora, puesto que su ofrenda nos salvó, mientras que la ofrenda de los salvos es un ofrecimiento al Redentor como de sí mismos.

Pablo habló de ser una ofrenda a Dios para que los gentiles recibieran el mensaje, de ahí que el que más da es al que menos le queda. Los ricos daban de lo que les sobraba, la viuda dio lo que tenía, es decir, se dio completa.

Los que servimos a Dios somos ofrenda a Dios, de acuerdo a nuestra entrega, de ahí el término tiempo completo, se entiende que se da todo.

La ofrenda es voluntaria, y puede ofrecerse en cualquier especie, siempre que sea útil en el Reino de Dios.

Hebreos 10:10

En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

Romanos 15:16

para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.

Mateo 5:23-24

Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, 24 deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.

3. Primicias (Garantía)

Las primicias son los primeros frutos del año, el primogénito, el primer hijo de un animal, esto habla del mejor fruto, el que madura antes, el que lleva en sí toda la fuerza, la garantía que habrá una buena cosecha.

Cristo es la primicia de los resucitados, a diferencia de los que resucitaron, Él no morirá jamás, es fiel promesa de la gran cosecha de resucitados semejantes a Él.

Jericó fue consagrada a Dios por ser la primera ciudad conquistada en Canaán, por eso debía ser quemada y no traer a casa como botín, el no obedecer le costó la vida a Acán y su familia.

En la Iglesia se habla de familias que fueron primicias por lo que se les debía una doble estima.

En el tiempo de la ley las primicias se traían al sacerdote, y él orientaba aquellos recursos según la necesidad.

1ª Corintios 15:20

Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

Santiago 1:18

El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.

Conclusión**2ª Corintios 9:6-10**

Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. ⁷Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. ⁸Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra; ⁹como está escrito: Repartió, dio a los pobres; Su justicia permanece para siempre. ¹⁰Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia, ¹¹para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios.